

COPIOSA

RELACION
DE LO SVCEDIDO
EN EL TIEMPO QVE DVRO
la Epidemia en la Grande y Augustissima
Ciudad de Seuilla, Año de
1649.

ESCRITA POR VN RELIGIOSO A SE
Reuerendissimo Padre General.

SACALA A LVZ PEDRO LOPEZ DE
San Roman Ladron de Gucuará, Jurado de la
dicha Ciudad, y Familiar del Tribunal
de la Santa Inquisicion.

DEDICALA AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Luis Mendez de Haro y Sotomayor, Marques del Carpio, Conde-
Duque de Olinares, Gran Canciller de las Indias, Gentilombre de la
Camara de su Magestad, y su Cavallerizo mayor, Comendador
mayor de Alcantara, y Alcaide de los Reales
Alcaçares de Seuilla, &c.
mi fedor.

CON LICENCIA.

Impresso en Ezija, por Iuan Malpartida de las Alas,
Año de 1649.

Excelentísimo Señor.



L Auer asistido tan dentro de los peligros de la Epidemia que esta muy Noble y muy Leal Ciudad de Seuilla ha padecido, y la amistad del Autor de esta noticia, haze tan mia la Obra, como lo dexò enseñado Seneca en el libro de Beneficios: por cuya razon, y por las muchas q̃ me corren para estimar los grandes que a V. Exc. reconozco; y como rendimiento a quien la deuda hizo no libre; sino necessario, pongo este papel a sus pies, implorandole Protector de sus lineas recomendadas a mis debidos deseos. Bien se (Excelentísimo Señor) que muchas plumas aurrán corrido mas velozes en estas noticias, pero no mas ciertas, por auerlas el Autor tocado tan de cerca, como es notorio a todo el Reyno; y porque no se queixe, ni su modestia se resienta de sacarle mi diligencia para todos a luz, quise hazerle el hurto lisongeandole componerle el sobrescripto de la Carta, que la sagrada obediencia encaminò a su Reuerendissimo General, para las manos de V. Exc. A quien guarde Dios (para aliuio a los cuydados de esta Monarquia, para exemplar a los poderosos, y para aliento a los necessitados) dilatados años como ha menester, y dessea este menor criado de V. Exc.



Q. S. M. B.

Pedro Lopez de San Roman
Ladion de Guevara.

Reuerendiss^{mo} Padre y Señor.



La mas fatal desdicha, a la mas lamentable historia, a suceso mas lleno de miserias, a la miseria de vn formidable castigo mas llena de peregrinos sucesos, al castigo mas leuero, con mayores circunstancias de piadosa que recuerdan las plumas; a ver el estoque de Dios justo, teñido en innumerables hombres; a mirar a Niniue desolada, a Ierusalem rendida; y en fin a la Mapa de la pompa de la Christiana Babilonia casi borrado, a Scuille castigada de la Epidemia que este año de 1649 ha padecido: executo la atencion, imploro las lagrimas, y solicito la Religiosa compassion de V. Reuerendissima: y si la noticia pide todo esto de justicia, aun el menos tierno coracon no será mucho que en el recuerdo de tan desmedidos males se aniegue el estilo, coçobre la eloquencia, y pierda la erudicion sus presuuestos; pues si el auerlos visto y tocado me los hizo amargamente llorar, el rememorarlos para descri-los, de necesidad segunda vez los ha de hazer gemir. Bien que es ley de assumpto tan amargo fiarla de los ojos, para que corra mas que la pluma, y lo que los

buelos desta no alcançan a declarar, lo lleguen las corrientes tristes a dezir. O quien pudiera imprimir lagrimas en el papel para viuos y doctos caracteres de traxedia tanta! Pero pues los que leyeren con V. Reuerendissima este trance tan mortal, no faltaràn a los fueros debidos a la compalsion, donde boriàre las clausulas al llanto, alli quedaràn notado mas peregrino el suceſſo. Raro fue el dela Peſtilencia de Roma, en la qual vio el Magno Gregorio ſactas que cayendo del Cielo herian viſiblemète los hombres, y notò Iuan Diacono, que fue lluvia dellas. Espantoso fue aquel rayo deſpedido de lo alto, que cayò en el Imperio de Suecia ſobre Stoxholm, de cuya vorazidad quedò caſi toda la Ciudad abraſada, y en ella muertas mil y ſeiſcientas perſonas, y las demas por ſaluar ſus vidas dexaron ſus haziendas. Y como eſtos aſſombros han ſido otros grãdes y mucho mayores, pero a las luzes de mi Hiſtoria todas ſe detuieron ſombras, ninguna pudo ollegò a circunſtanciarse còmas declaradas maravillas de lo alto. En fin nadie ſoſpeche hiperbole mi eſtilo, veale ya vn mal que ha padecido eſta Auguſtiſſima Ciudad compueſto de todos los males, y ſirua para el eſcarmiento de lo que aquella formidable pintura que del juyzio, Bogoris Rey de los Vulgaros, vio eſcrita de la diestra mano del Monge Methodio, cuyos raſgos y pinzeladas eſpantosas le trocaron en Chriſtiano de Gentil.

Empezando pues a reterir los paſſos por donde ha
discurri

discurrido esta lastimosa plaga, digo que estubo la Peste oculta toda la Quaresima, y como fue tan fecunda la auenida del Rio, y los mantenimientos faltaron, perecio mucha gente de no tener viueres. Este azote de la hambre se aumento de suerte, que casi se midió con el el estado del mal, pues llegó a valer vn hueuo (cosa increíble) doze quartos, y quatro reales de a ocho de plata vna gallina. Ayudauan los pocos y malos bastimentos a disponer los sujetos, y mas que todo, el tiempo, por auer andado hasta el mes de Julio tan vario, que solo era *in leuitate constans*. Los Abriles y los Mayos deste Pais, que suelen competir con las Caniculas de otros, se vieron conuertidos en Diziembres, y boluimos los desta Region a padecer lo q Gui llermo Paladin refiere sucedio en la Fràcia el de 1528 donde este desorden de trocarse los tiempos durò por el espacio de cinco años despues.

Començò la gente a morir, si bien el miedo y el desseo atribuían a reliquias de la auenida esta enfermedad, por auerla inundado enteros barrios, y en particular la Alameda, tanto que se nanegaba con barcos: mas supe yo de buen original, no era lo que danã a entender, sino lo que se temia mas. Y aunque pudo ser esto disposicion para la Peste, la fundamental y verdadera es, que fue Epidemia, por la mala influencia de constelaciones que corrieron por todo este Meridiano, y Planetas que predominauan este año Esta Pestilencia, pues, dizen vulgarmente comunicaron

caron vnos Gitanos a Triana en vna ropa de Cadiz: dificultad que no me toca averiguar, a que respodiera en terminos habiles y de seguro fundamento, si fuera deste lugar. Murieron todos, y los de la casa q les ocultò pagaron su villana codicia con la vida. Quedò apestada esta parte de la Ciudad, saltò a lo interior de Seuilla la centella, y como hallò tanto adonde cebar su furia, prendio de fuerte su fiereza, que no pudo ocultarse mas esta desdicha.

Para esto fue por Diputado señalado por el señor Asistente y su Cabildo, el señor Don Geronimo Pinedo de Guzman Veintiquatro desta Ciudad, a pedir al Padre Prior de San Geronimo su consentimiento, a fuer de Patrono del insigne Hospital de la Sangre, para que se diera Quarto en él para los heridos. Huna Junta con los demas Compatronos, resultò della se siruiesse a Dios, a la Patria, y a los Pobres. Conociadamente no puedo negar admiraciones, como precisa deuda a la generosa piedad de los naturales Seuillanos. Apenas descubrio el contagio la cara, quando la Liberalidad Catholica se competia, y la Caridad mas ardiète de los ilustres Ciudadanos y va obrando a porfia. Vn particular dio doze camas para el Quarto de los heridos con 600 ducados de presente, y las sustentò lo que durò la plaga. Los ilustres Hermanos de la Casa de la Misericordia dieron cinquenta camas, con todo lo necessario para ellas, y assimismolas han sustentado hasta que el Hospital se cerrò: y no detiendose su piedad, ofrecieron mil vestidos pa

ra Conualecientes: otros si no imitando su largueza, a
 impulsos de su generosa compassion, dieron veinte
 camas, otros ocho, otros quatro, y otros vna, y todos
 que xandose de no poder medir el caudal y possibili-
 dad con su desseo. Quien en la mayor execucion de pie-
 dad merece el lugar primero, es el señor Jurado Pedro
 Lopez de San Roman Ladron de Guevara, Diputado
 nõbrado para la Collacion de Santa Maria la mayor,
 cuya fortuna poderosã es mas lisonja de su franqueza
 ilustre y christiana, que agafajo de la avaricia que tan
 de ordinario prende en estos grandes en el tener. Este
 particular fue el que llevò a todos los demas la antela-
 ciõ en lo heroico de su piedad, y valeroso de su pecho.
 Este se expuso al riesgo de la vida antes que otro algu-
 no, indicio de lo que deste ilustre varon se verã en la
 corona de la obra, y la piedad le hizo liberal distri-
 buir mucha cantidad de ducados de limosnas de su Pa-
 trimonio en socorro de los pobres: proueyò el Hospi-
 tal con su diligencia y sollicitud de ocho mil colcho-
 nes de la Ciudad, y costèò muchos carros y sillas para
 llevar los Enfermos, aun antes que la Ciudad los for-
 mase para situarlos por las Parroquias. O singular
 caridad de ilustre varon! õ de fusada largueza y prodig-
 alidad christiana, originada de vn pecho tan Padre
 de su Patria, como abrigo paternal de los Pobres! Di-
 ganlo tantos necessitados como a voces estan publi-
 cando, y aprobando esta verdad; y digalo tambien el
 Pueblo todo, pues le aclama por su verdadero Padre.
 Parece que la preuido en el pecho del grande Abrahã,

(que tantos torcedores huuo menester para olvidar el tierno amor de su Patria) Philon Hebreo, quando en engrae elogia suyo dixo lo que pudo seruir bien ajustada méte para ambos: y si debe el Patriarca a Philon esta corona para su fama, debame este varon a mi lo q primero fue deuda a su piedad: y ya que no puedo erigirle estatuas, admita este acuerdo para que le embi- dien muchos: *Compertum est ad familias, ciuitates, atque tractus terrarum, longè late què patentes, ex vnius viri probitate, nonnunquam magna prouenisse commoda: nam reuera fulcrum generis humani iustus est, suas dotes communicans, & in publicum vsum conferens.* A las ocasiones deben los hom- bres muchas vezes el luzir grandes, y como este Padre de la Patria en esta se ha mostrado tan a beneficio de ella, en misericordia y piedad veremos muchos He- roes en Seuilla, que expongan al oluido los Patricios Romanos.

Vna grandeza desta Madre de todos merece pon- deracion, y es, que sin atajar calles, ni tomar, o señalar casas, se hallaron en el famoso Hospital de la Sangre diez y ocho Salas nuevas, sin que en ellas huuiesse es- tado enfermo jamas: y esto se entiende sin las que ocu- pauan los Religiosos que administran los Sacra- mentos, y assimilmo los Medicos y Cirujanos que cu- rauan, y Ministros que seruian en el Contagio.

La disposicion del Hospital fue, en cada vna destas diez y ocho Salas nuevas repartira trecientos enfer- mos en algunas, en otras a docientos, y en otras a cin- cuenta, conforme la capacidad de cada vna, separadas las

las mugeres de los hombres. La prouision y viueres, medicinas, y todo lo necessario del seruicio de los enfermos y sanos que les asistían, estauan en Quartos separados del Contagio, y se recebian por Torno. Al repartimiento desto asistia en él, de la parte de la Depenía y Cozina, que estauan, como he dicho, fuera del Contagio, vn Religioso lego de San Antonio de Padua, llamado Fr. Geronimo de Iesus Maria; y realmente que es hombre de grande talento, pues sin embarcarse la multitud tan inmensa de Enfermos y Ministros, acudia a todos, sin faltar a ninguno, cō la caridad de hijo del Serafin Francisco: paguelelo el Señor.

Para el gouierno vniversal de la parte de adétro del Hospital del Contagio, nombrò la Junta vn Letrado con grande salario llamado el Licenciado Don Antonio de Viana, y quatro Ministros que le acompañassen. Murio breuemente este Cauallero, y luego señalò otro de la misma forma que el primero, cuyo nombre era el Licenciado Don Iuan Peculio, y tambien le imitò en la breuedad de su muerte. Y auiendo el Padre Presentado Fray Blas de la Milla, Lector de Theologia Moral del Orden de Nuestra Señora de la Merced desta Ciudad, dedicadose desde el principio del Contagio a administrar los Santos Sacramentos, y curar los Enfermos del dicho Hospital, con tan admirable valor y caridad, que aunque le hirio el Contagio tres vezes, en permitiendole la salud boluer a tan santa ocupacion, los administrò sin salir del Hospital; y así con su grande talento, y practica conti-

B 2

nuada

nuada de la curacion, no solo acudio a ella, y a administrar los Sacramentos, sino a todo el gouerno dentro del Hospital, quemar la ropa apestada, enterrar los difuntos, assi dentro como fuera del, y que se diesse la comida conforme a la calidad y necesidad de los Enfermos, sin auer dexado su acierto nada a los q debian procurar q en tá grã numero de Enfermos y Sirnientes huuiesse toda orden y concierto. Dijo luego q ningun Enfermo entrasse en el Hospital sin que primero huuiesse recebido los Sacramentos, por el inconueniente grande q experimentò de lo contrario.

Tambien experimentando inconueniente en la confusion que auia de los Enfermos, dispuso con orde de los Medicos del Hospital, separar los Enfermos q entrauan moribundos, de los morituros, y q los moribundos estuuiessen en vnas Salas baxas, las quales mandò la Junta que fuesen de madera, por la breuedad q pedia la necesidad, en vna al sillian hòbres, y en otra mugeres, donde esta suerte de heridos, por incapazes de cura al silliesen segregados, porq la multitud de los muertos quando habitauã mezclados causaua còfusiò.

Señalò la Junta vna Proueedia separada del Còtagio, donde estaua la prouision necessaria, regalos, y dulces para el seruicio de los Enfermos. El primero q acudio a esta prouision fue el Licéciado D Gabriel de Aranda, Administrador q era antes en el Hospital de Calenturas, q està dentro del mismo Hospital de la Sangre: y fue tanto el peso de su trabajo, y el zelo adiente de su caridad, que le quitò la vida en breue tiẽ-

po. Fue electo en su lugar el Contador Toribio del Rosal, y aunque pudo al antecessor quitarle tã infatigable trabajo la vida, sin perdonar al electo el menor desvelo de tan crecida obligacion, la siruio constãte, q̃ tuuierõ muchos que aprender de su zelo. Don Francisco Suarez de Ribera tambien fue señalado en dicho ministerio, y pudo el feruor de acudir a sus obligaciones parecer entre los dos competencia; tũo la malicia que callar, la virtud que aplaudir, y tienẽ a entrambos que reconocelles los Nobles Seuillanos.

Las Cõualecencias fueron tres, vna de mugeres en el Hospital de S. Lazaro, donde de ordinario auia 600 Conualecientes las otras fuerõ para hombres, donde en cada vna dellas auia 300. Llamauale S. Sebastian la vna, y la otra San Miguel.

A los Ministros se les acudia con todo lo necessario, y de regalo muy abundantemente. El salario que se les señalõ a los Medicos era cien reales a cada vno cada dia. Murieron todos los Doctores que asistian por sus turnos en el Hospital, solo le pagò Dios con la vida la mucha caridad y amor conq̃ curaua el Doctor Manuel de Mesa. A los Cirujanos se les señalò lo mismo, el que destos no lo recebia, informados los señores de la Junta de su desinteres, han dado el premio merecido a su gran trabajo. Los que desta classe los tienen mas bien merecidos, son el Licenciado Sebastian Dominguez, y el Licenciado Francisco de Padilla Cirujanos grandes, los quales desde el principio, siruieron por Dios nuestro Señor, se hirierõ de landres.

Y por

Y por faltar ya quien curasse, por muerte de muchos desta classe, lleuandoles en brazos los Ministros a los Enfermos a sus camas, los curauan, y curando a los demas, cobraron ambos salud, y situieron con indezible constancia y desinteresses todo el tiempo del Contagio.

Huuotambien grande orden en describir los Enfermos que yuan entrando, y no menor cuydado en guardarles el dinero en vna arca de tres llaves, el qual se entregaua en la Proueeduria, asistiendo el dicho Padre Milla, y el Diputado mayor de los Hospitales, que fue el señor Jurado Gaspar Gutierrez Arias. Este Cavallero ha sido vno de los mas atentos, zelosos, sollicitos y sin intermision mas ocupados Ministros q ha tenido la Ciudad. Nunca cesò a su obligacion: parece que tenia dispensadas las pensiones de hombre, pues dias y noches no leuantò la mano, ni a penas para descansar de tan peligroso empeño. Su Magestad, Dios le guarde, le ha hecho merced de vn Habito, en premio de su trabajo. Estos dos Ministros entregauã en la Proueeduria el dinero de los Enfermos: si moriã se les dezia de Missas, y si conualecian, se les entregaua.

Llenòse breuemente el Hospital de Enfermos, asombraua ver los barcos llenos de heridos, que para el Quarto de la cura traian de Triana. Los de la Ciudad venian al principio en sillas, luego fueron menester carros, y tanto que cada Parroquia tenia determinados los que necesitaua, segun la cantidad de los vezinos. Y aunque era el riesgo tanto, salia la gente a la Puerta Macarena a ver la multitud de los que yazian en el

en el campo esperando, o a que se les adereçasse cama, o a ocupar la del que acabaua de morir. Rasgaua el coraçon mas bronze veraquel breuedistrito que ay de la Macarena al Hospital, hecho vna campaña de desdichas, vnos agonizando, otros con frenesi, otros llorando y confessando a vozes sus pecados. Y para q̃ el enojo del Cielo campeasse mas a lo descubierto, muger huuo que a gritos confesò siete años de amistad cō su padre, del qual supe dexaua hijos. Graue horror! que la diformidad que quitò a vn bruto la vida, como refiere Iuã Marquês, no llegasse a poner grima a lo racional! Impidio la Iusticia la salida de la gente de la Ciudad a esta Puerta, por pagar muchos con la vida hazer motiuo de la curiosidad, lo que debiera solo serlo de la lastima y el carmiento.

Ofrecieronse dos Padres Capuchinos a seruir y administrar los Sacramentos, los quales a fuer de hijos del Serafin Francisco, llevando a los demas la antelacion, se dedicarõ a ser olorosas victimas de la caridad.

La siempre graue, siempre Real, y siempre santa Religion de Nuestra Señora de la Merced pedia en este lugar vn libro entero en Elogios sacros de sus hijos, pero por no sonrosar lo Religioso de su modestia, ceñirẽ en breues lineas finezas, q̃ cada vna de por si puede dar en que entender a muchas plumas. Apenas se abrio el Hospital, quando todos los hijos del Real Cõuento y del Collegio se ofrecieron al martyrio de yr a seruir a los Enfermos. Entretuuu la prudencia de los Superiores el feruor de muchos con esperanças, guardando-

dandoles para que se sucediessen vnos a otros. Señalò el muy Reuerendo Padre Prouincial algunos de presente, el principal fue el muy Reuerendo Padre Fray Blas de la Milla, que sin duda lo fue entre quantos hà seruido en este heroyco exercicio: si me fuera licito tomàra por assumpto lo que obrò, pues es tan peregrino que parecele destinò Dios para reftaurador de Pobres, y reparador de la Peste: hiriose tres vezes, la vna yendo despues de medianoche a sacramentar a vna Sala del Hòspital, y por ser tan tempestuosa se apagò la hacha q̃ lleuaua el Ministro, y a la buelta passando por vn Carnero abierto, cayeron ambos en el: el Ministro quedò muerto alli, y a no ampararle al dicho P. Presentado Milla la Custodia que lleuaua en el pecho, pereci- ra tambien, pero quiso Dios viuiesse saliendo de el herido. Este milagro fue merecido de su mucha caridad curòle el Señor, porque auia de ser la salud de muchos, y el alma del gouierno de todos. Fueronle acompañando en esta ocasion tres Religiosos legos, y al vno que se llama Fray Miguel Polo, se le hizieron en el Conuento las Obsequias, porque al parecer estuvo mas de 24 horas difunto. Tal era el pestilente vapor que exhalauan los Carneros. La feroziosa agencia de estos tres sienos de Dios aterrorizò al mundo: acarreauan en sillas los heridos, enterrauan en ombros los muertos. De Fray Eufasio de Guzman se obseruò, que estando con dos landres sin abrir, gouernaua vna Sala de 350. Enfermos, y lleuò en ombros a enterrar 4555. cuerpos.

Para-

Parecióle al dicho P. Presentado Milla que faltauā Religiosos porque morian muchos, pidió socorro a su Reuerendo P. Prouincial: el qual embiò otros dos de su Casa la Merced. Murieron martyres en él por la caridad nueue hijos desta Real Familia, sin otros setenta y siete; entre losquales dieron gloriosamēte la vida sujetos lucidísimos sacramentando en las mas principales Parroquias de la Ciudad. Padres Maestros, Presentados y Lectores fueron los que primero se ofrecieron y se coronaron. Las letras dauan luz, seguia la razon, obraua el feruor, perdieron la vida, y triunfò la caridad. Quēde con este dicho el numero de los que murieron en el Real Còuento de Nuestra Señora dela Merced, y desta sagrada Religión a manos del Còtagio.

No dudo fueron las suplicas para lograr palmas en esta Oficina de caridad, generales en los demas Conuētos, pues en todos ardio su feruor, y viua centella. De los Padres Capuchinos huuo tres, y todos quedaron viuos. De la Merced doze, y solos los quatro que entraron primero quedaron viuos. De san Augustin tres solo vno quedò viuo. De los Padres de san Antonio de Padua Franciscos, quatro, murio vn Sacerdote, y vn lego. De los Hermanos del Buen Sucesso quatro, y quedaron dos viuos. De los de san Iuan de Dios fuerō tres Sangradores. De los Padres Carmelitas fueron tres, murio el vno. Vn Hermitaño de singular virtud.

El estado que obliga a esto parece empeña a resoluciones tan heroicas a quien le professa, pero lo que lleuò mas atenta la admiracion, fue ver hom. bres de licē-

C cioso

cielo vivir, y mugeres de escan la losa opinion, trocar
u estilo, desprenderse de la gala, cortarle el cabello, y
vestidos de vna pobre tunica de esterlin morado expo
nerle a la muerte para borrar su malograda vida. Ha
uo mucha desta gente, y de la principal no poca, que
fueron a lograr su premio a vista de la Cruz diuina, q
reiplandee en las llagas de nuestro gran Maestro, y
Capitan Christo.

Como dio auiso esta Ciudad al Rey nuestro señor
de su achaque, luego mandò formar vna Junta de las
Cabeças de los Tribunales, assi Ecclesiasticos, como
Seculares, para que solo atendiesse al remedio de la
salud publica. Esto fue al principio, q muy poco des
pues su Magestad (Dios le guarde) mandò assitien
dos Diputados del Cabildo los quales fueron el señor
Don Luis Federigui, Cauallero del Orden de Calatra
na, Alguazil mayor desta Ciudad El señor Dñ Pedro
Cauallero de Yllescas, Cauallero del Orden de Santia
go, y Alcalde mayor desta dicha Ciudad. Despues de
Dios santissimo deben su Magestad y esta Ciudad, al
zelo infatigable, a las resoluciones acertadas a la pun
tualidad sollicita, y al raro desvelo desta grauissima lū
ra la salud que se goza oy.

Antes que su Magestad señalasse esta sobre dicha Jū
ta, viendo la Ciudad al principio quan aprieta llamauā
tan multiplicados peligros, señalò otra de los sujetos si
guientes. El señor Don Joseph Campero, Cauallero
del Habito de Santiago, y Alferez mayor de Sevilla.
El señor Iuan Gutierrez Tello de Medina, Prouincial
de la

de la Hermandad. El señor Don Geronimo Federigui
Cauallero del Habito de Santiago. El señor D^o Fran-
cisco Dauila, el señor Don Gonçalo de Saavedra, el se-
ñor Don Alonso de Ortega, del Habito de Santiago,
el señor Don Geronimo Pinelode Guzman, Veinti-
quattro todos. De la parte de los Jurados asistieron
dos, que fueron, el señor Diego de Hojeda, y el señor
Iuan Lopez de Arispe. A cuya Presidencia, antes de la
Junta q^u formò su Magestad, asistio siempre el señor
Conde de la Puebla, Asistente, y despues nunca faltò a
el cuydado y desvelo de dicha Presidencia su Teniente
mayor el señor Don Alonso Gonçalez de Cardena.
Todos estos Caualleros procedieron tan exactamen-
te puntuales en quantas cosas pedia la necesidad, que
con ser muchas, acudieron a cada vna como si fuera
sola; y pudiese con sola esta Junta estar en todo el Cò-
tagio la Ciudad bien gobernada.

Viendo los señores de la Junta Real, que los Enfer-
mos no cabian en el Hospital de la Sangre, con ser tan
inmensa su capacidad, decretaron se formassen otros
dos en Triana, a la parte que mira al Monasterio de la
Cartuxa: vno para Enfermeria, y otro para Conuale-
cencia. Encargòse el gouerno al señor Licenciado
Don Francisco Vizecarrero, Fiscal de la Real Audien-
cia desta Ciudad. No hizo novedad su zelo, su atenciõ,
su desvelo, ni la suma diligencia que el empeño pedia
que como en quantos le corren sus obligaciones gran-
des, ya por estilo de obiar corriente en su proceder, no
se admira en el lo que por singular causara asombro

en otros. En fin señalòle la Junta, y hizo solo lo que muchos juntos no obràran.

Los Medicos desta Ciudad, aunque tan Auicenas y Galenos temblauan a el conocimiento y cura de el achaque; no ignorauan lo que de ordinario el pide, pero pasmauanle de ver en dos heridos con vn mesmo remedio efectos encontrados. El abrir las venas era muerte en los que se juzgaa vida, y otras vezes daua vida temiendose la muerte. Como era esta enfermedad a çote de pecados, ignorauan las reglas a que no dilata sus espacios la Medicina. Y latiendo el achaque espirital, no es mucho no atinar con la cura, como lo dixo el famoso Medico Romano Celso libro 2. y mejor que este lo enseñò Pascasio lib. de Sacramētis. *Impossibile viene a ser curar por diligencia de arte al que afligela vengança diuina.* Nadie perdonaua a diligencia para atajar, o minorar el daño, y como prouenia de lo alto, todas aprouechauan poco: aunque despues firmieron de muchos, y siempre de acreditar el gran zelo y amor que ardia viuamente en todos.

Pregonòse por orden de los señores de la Junta, q los vezinos de la Ciudad metassen todos los perros y gatos, por llenar estos el Colegio de vnasa otras partes. Hizòse así, y fue tanta la mortandad de los brutos, que para desocupar dellos las calles, fue necessario destinar vn Carro. Este cuydado tocò al desvelo del señor Jurado Alonso Gutierrez Arias, y se embrazò tan poco con el, como con el peso del cuydado de toda la Ciudad, q pudiera totalmète rendir hòbres menos Gigantes.

Crecia el numero de los muertos, Dios por medio deste mal assegurò mucho bien, y poniendonos a los ojos la tierra de nuestro fragil ser, abrió los de nuestra obstinacion: trocòse Seuilla, y del mayor cetro de delicias que goza Europa, passò a tan reformado estado, que renouaua los acuerdos de la penitente Ninive. Hanle hecho grandes confesiones, dissuelto amistades ilicitas, el Secular viuia como Ecclesiastico, el Ecclesiastico como Religioso, y el Religioso como debe vivir. Las penitencias, ayunos, açotes, rogativas y processiones exponian al ruydo los siglos de Felagio y de Gregorio en la populosa Roma. Asseguròme vn Prebendado en san Lorenço, que vio en sola vna Procession mas de diez mil personas con tanta compostura y llanto, que seria sin duda alegre jubilo para la celestial Ierusalem.

Pero así en esto como en todo, obtenga siempre el primer lugar la grauissima y deuotissima Procession que algunas noches hizieron los señores Prebendados cò el restante Clero de la santa Yglesia; la qual estando a puerta cerrada, resplandecia tan hermosa toda rodeada de hachas y faroles, que retratana el Templo que mirò Isaias, retocado de la gloria de Dios, o ya a si propia en la noche de Nauidad. Tenia cinco Estaciones, y en cada vna su dilatada y temerosa Oracion. Las mas illustres y principales Cofradias de Seuilla sollicitauan todas licencia para salir por las calles, mas el Cabildo de la sancta Yglesia, que por muerte del Eminentissimo y Reuerendissimo señor

Don Augustin Spinola Cardenal de la Santa Iglesia
Romana, y Arçobispo de esta Ciudad, cuya purpura era
abrigo de huérfanos y miserables. Por muerte pues de
este gran Principe gobernaua la Sede vacante, con
acuerdo prudentissimo la nego, para no afligir los co-
raçones tan sumamente del Pueblo.

Era excelsu el gasto de cada dia, pues llegaua a 90
reales en el Hospital de la Sangre solamente, sin el de
las Conuallescencias, salarios de Ministros, y Hospital de
Triana y su Conuallescencia, y sin el gasto tambien q
hazian los Carros que se pusieron en las Parroquias pa-
ra llenar los Enfermos a los Hospitales, y los difuntos a
los Carneros. Y aunque acudia la Ciudad a todo co-
toda puntualidad con todo esto ayudauan las copio-
sas limosnas y regalos, gallinas, carneros, bizcochos,
y serones de passas (en tiempo que no se hallaua en Se-
villa vna) que ponian abundante el Hospital. Y para
que se admire mas la cordial piedad de los habitantes
de esta Notilissima Ciudad cierto dia se juntó en la Igle-
sia de san Antonio del Pado vna copiosa multitud de
gente principal, y lleuando cada vno en las manos vna
fuente, y canastos de regalos diferentes, fueron en Pro-
cesion hasta la Sangre cantando la Letania.

Todos los dias en Gradas amaneçian deçientos, y
muchas vezes treçientos cuerpos, y en la Collegial de
san Salvador ciento de ordinario. Las preñtas de las
demas Parroquias se hallaua todas las mañanas amó-
tonados los cuerpos muertos: y con ser veinte y nue-
uelas de esta illustre Ciudad, ni en Cimiterio ni Iglesia ha

ha quedado vn palmo de tierra desocupado. Hizo el rigor del Contagio en este lugar en pocos dias y como a los primeros pasos, lo que en esta ciudad de la Pro-
-vincia en nueve meses.

El intolerable olor hizo cerrar los Templos, saca-
do y trasladando el Santísimo Sacramento (sea ado-
rado amen) a algun decente lugar, o vezino Monaste-
rio. Y por faltar a donde enterrara los que tan apresu-
radamente morian, mandaron los señores de la Junta
se hiziesen en diuerlas partes seis Cementerios gran-
dissimos, y se bendixeron, los quales fueron los siguién-
tes. En el alto de Colon, fuera de la Puerta Real, vno.
En el Almenilla, fuera de la Puerta la Barqueta, otro.
Fuera de la Puerta de Macarena, otro. Fuera de la Puer-
ta de Triana, a vn lado del Conuento de N. Señora del
Pueblo, otro. Fuera de la Puerta del Oñarro, otro.
Y otro que contiene tanto como todos los que he re-
ferido, en S. Sebastian, mas allá de la Puerta de Xerez.

En estos seis Campos, rodeados de profundas fosas,
y en otros diez y ocho Carneros del Hospital de la Sã-
gre incessantemente dia y noche yua vna multitud de
Carros cargados de difuntos y no solo de la Plebe, pe-
ro personas de lustre y calidad, los quales no podían va-
lerse de sus Entierros. La mayor pompa funeral que
lleuauan los señores Inquisidores, Dignidades, Cano-
nigos y Caualleros, eran quatro hombres populares,
condnizados a peso de dinero para llenar sus cuerpos.

Como yua siempre la furia del achaque creciendo,
eran tantos los difuntos que amanecian por las calles,
que

que muchos se quedauan algunos dias sin darles sepultura, y otros se quedauan dentro de las mismas casas, y para sacarlos dellas no bastaua el orden de la Iusticia sin el interes tyrano. Y passò a tanto la desventura, que se vieron al principio llenar los muertos atados a vna soga arrastrando por las calles. Donde se vio vna la suerte, o la desdicha de lo bruto con lo racional. Temiendola vn hombre y sintiendole herido, por no exponer su cuerpo despues de muerto a tan miserable desventura, cargòle como pudo de su pobre cama, fuese con ella a vn Cementerio, y baxando a vn Carnero abierto, compulso su camilla donde le parecio menos horrible el espacio, y recostandose en ella, entre aquella compaña de cadaueres se enterrò en vida, por no verle arrastrado en muerte. Y no bastando en efecto nada para desocupar de los difuntos la Ciudad, muchas personas abrian sepulturas por las calles, y otros menos escrupulosos las hazian en sus propias casas para enterrar sus difuntos. Que desengaño tã a los ojos para los vivos! Aqui hizo la necesidad, lo que obiò en los Philosophos Brachemanes el conocimiento proprio, los quales tenian abiertos sus sepulcros delante de las puertas de sus casas.

Quando se atropellauan tan aprisa desdichas tan estrañas como fatales, ciertos Varones de la piedad y christiandad que da a entender la obra, hizieron a su costa vnas Pariguelas con su paño negro, y acompañando a el difunto con doze hachas, llevando entre quatro las Andas, se exercitauan en esta obra de misericor-

sericordia, hasta que pereciendo la vida de los mas en ella, cessô este caritativo exercicio. Erantodos habitadores de los Humeros, extramuros de Sevilla.

Lo q̃ he podido averiguar y alcançar de los muertos en las Yglesias y Comunidades es lo siguiente.

En la sancta Iglesia han muerto veinte y quatro señores Prebédados: los Veinteneros, y los Capellanes casi todos: de los Collegiales del seruicio dela Yglesia, de setenta solo quedô vno. Asî en la santa Yglesia, como en las demas Iglesias fueron Religiosos los q̃ administrauan los Sacramentos, por auer muerto todos los Curas, a fuer de fieles Pastores por su Rey. Lleuauan los Viceparrochos el Santîssimo Sacramento pendiente del cuello, y a mula acudian por sus distritos a los Enfermos: y como estos erantantos, si salia el Viceparroco a las quatro de la mañana, boluia a su Yglesia a las dos de la tarde: y no se hazia reparo el passar de vna Parroquia a otra administrando, porque la confusion y necesidad era tan grande q̃ no dâa lugar a otra cosa. Y en algunas Parroquias salian dos o tres Viceparrocos por diferentes partes, y causâa admiracion grande ver hombres y mugeres por las calles y por las ventanas llamar a voces al Santîssimo Sacramento para sus Enfermos, todos a vn tiempo y con tanta aceleracion y confusion, que no dâuan lugar a los dichos Viceparrocos a que saliesen de vna casa para entrar en otra: y ellos caritativos Ministros se congojauan de no poder acudir a todos a vn mismo tiempo, como la necesidad lo pedia.

Aquí tiene su lugar la catholica estimacion debida al tan illustre como christiano pecho del Señor D^o Ioseph Campero Canallero del Habito de Santiago, Ventiquatro y Alferez mayor de Sevilla, el qual ben do Diputado en la Collegial de san Salvador, vio a vn Padre Lector de la sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced, que venia con el Santissimo Sacramen to a pie, y viendo que honia, se apeò de vna hermosa Pia en que andaua cauallero acudiendo solcito a su Diputacion. Hizo subir en ella al Religioso, y lleuandola de diestro descubierta, y vadeando todos poco menos que hasta las rodillas, anduuo desde la mañana hasta la noche ocupado en este soberano rendimiento que negocia Imperios en el mundo, y coronas en la tierra y en el Cielo. Despues hizo aderezar hermosamente el bello animal: y no contenta con esto su deuocion, por el mal temporal que hazia dedicò vna Carroça, para que mas decentemente vitasse nuestro Dios a los Enfermos, y no ha consentido que otra persona alguna o upe ni la hermosa Pia, ni la bizarra Carroça. Y este santo exercicio de acompañar al Señor de Cielos y Tierra durò en este Canallero todo el tiempo que durò su Diputacion: esperamos que quando por otro titulo no tuuiera el premio merecido, por este q siempre será el mayor le ha de hazer su Magestad mereced: pues la Augustissima Casa de Austria es el exemplar principal de accion tan catholica, como heroica.

Entraron en el Hospital de la Sangre veinte y seis mil y seiscientos Enfermos, dellos murieron mas de veinte

veinte y dos mil y nouecientos y los Conualecientes no llegaron a quatro mil. De los Ministros que seruijan faltaron mas de ochocientos. De los Medicos q̄ entraron a curar en el discurso del Contagio, de seis to lo quedò vno. De los Cirujanos, de diez y nueue que entraron, quedaron vivos tres. De cinquenta y seis Sangradores quedaron veinte y dos.

Este es el numero de los que solo murieron en el Hospital, que en los Arrabales, vezinas Huertas, Cãpos comarcanos, en los quales se hallapan infinidad de difuntos y enfermos que venian a curarse al Hospital desde los Lugares de la jurisdiccion de esta dicha Ciudad. Y aunque murieron tantos, como queda dicho, en el Hospital, pocos o ningunos perecieron sin Sacramentos, ni a manos de no tener que comer, por acudir a todo el P. Presentado Milla tan infatigablemente, que parece viaia del trabajo, o que le sustentaua la caridad. Siempre traia este Religioso pendiente del pecho el Santissimo Sacramento, y sin perdonar a noche, a aguas, a tempestades, acompañado del inseparable Ministro Fray Miguel Polo, recorria toda la vezindad y campos, y socorria los Enfermos con dulces y reglos, principalmente cõ el Sacramento de la Penitencia, y el Manà soberano, para vida de las almas.

Como el zelo de la honra y seruicio de Dios corria parejas en el con la caridad, procuraua el P. Presentado q̄ todos los Ministros viniessen a justada mète: y como a los ojos malos os ofendia tanta luz, huuo entre los Ministros alguno tã de masiada mète del compue-

to, que no queriendo ajustarse a la razon y a las ordenes del dicho Padre, procurò quitarle aleuósamente la vida, porque le reprehendia y apremiava a que viuiesse como el tiempo y el lugar pedia y mal sufrido vino este Ministro vna noche, acompañado de otros de su profesion, para matar al dicho Padre, al qual tirò vn carabinazo, cuya señal tiene oy en vn dedo de la mano derecha: pero libròle Dios, y se escaparon tambien los agressores: hizo có la justicia grâdes diligencias, cogio algunos, a los quales castigò como merecia el delito.

De los Conuentos murieron. En el Real de san Pablo, de la grauissima y sagrada Religion del illustre Patriarca lanto Domingo de Guzman, 51. Religiosos grandes Maestros, sujetos calificados, y de la data y calidad que produze este Vergel en la Iglesia de Christo: y asimismo murieron 6. mocos siruientes. Del Collegio de santo Thomas, 4. y otros tantos siruientes. De Regina Angelorum 14. De Monte Sion 6. De San Iacinto, extra muros, 9. De santo Domingo de Porta Coeli extra muros, 12. Religiosos, y 6. siruientes. De modo que en los seis Conuentos de la sagrada Religion de Predicadores murieron nouenta y seis Religiosos, sin los siruientes.

Del Conuento de el Serafico Padre san Francisco murieron 93. Religiosos, y 17. siruientes. Del Collegio de san Buenauentura 9. De N. Señora del Valle 17. De N. Señora de Consolacion, Orden Tercera, 30. y dos Religiosos siruieron en el Hospital de Triana, donde

donde huuo otros dos de san Diego, en cuyo Conuen-
to, que está extra muros, y en la Enfermeria que tiené
en la Ciudad, murieron 46. De san Antonio de Padua
37. con los Donados. Y de los Capuchinos extra mu-
ros. 13. De forma que en los siete Conuentos de la Se-
rafica Religion murieron docientos y quarenta y cin-
co Religiosos, sin los siruientes.

Del Conuento del gran Doctor de la Iglesia S. Au-
gustin murierõ 40 Religiosos, y 3. moços siruientes.
Del Collegio de san Acacio 5. y 3. siruientes. Y de N.
Señora del Populo, extra muros, que son Recolectos
de san Augustin, murieron 30 Religiosos, y cinco sir-
uientes.

De N. Señora del Carmen, Casa grande 58. Del
Collegio de san Alberto 26. De S. Teresa extra mu-
ros 5. Del Collegio del Angel de la Guarda, Descal-
ços de N. S. del Carmé 21. y dos dellos en el Hospital
de Triana. Y de N. S. de los Remedios de Triana 7.

Ya queda dicho arriba con toda claridad los Reli-
giosos que murieron del Conuento de N. Señora dela
Merced, y de su Collegio de san Laureano: solo resta
dezir en este lugar, como del Conuento de san Ioseph
que es de Mercenarios Descalços, rindieron la vida
32 Religiosos,

Del Conuento de la Santissima Trinidad, Reden-
cion de Cautiuos (que está extra muros) murierõ 36
Religiosos. Y 26. en el de los Descalços desta Religio.

Del Cõuento de N. Señora dela Victoria de Tri-
ana 33. Y del Collegio de san Francisco de Paula 67.

De la Casa Professa de la Compania de Jesus 25. Religiosos, y 18. siruientes. Y del Collegio de S. Hermengildo 20. Y en el Nouiciado de san Luis casi 100. Y en los otros tres Collegios que tiene esta Religion, que son, el de la Concepcion, el de san Gregorio de Ingleses, y el de san Patricio de Irlandeses, murieron 30 entre Religiosos, y Collegiales.

De los Clerigos Menores murieron 14.

Y de la Hospitalidad de san Iuan de Dios 20. Hermanos, y tres siruientes.

Todas los mas de los Religiosos de las dichas Religiones murieron los vnos sacramentando en las Parroquias mas graues desta Ciudad, los otros administrando el Sacramento de la Penitencia, y los demas siruiendo a los Enfermos de sus mesmos Conuertos, y de los Hospitales: seguramente q̃ Dios les avrà premiado en el Cielo los grandes trabajos que en la tierra padecieron.

Obrengan el primero lugar en esta Relacion, como en todas las ocasiones le tienen, así por su grauedad, como por su antigüedad, las Religiones Monacales de san Benito, la Cartuxa, san Geronimo, y san Basilio: allà les alcançò el rigor del Contagio en lo mas retirado de su clausura.

De san Benito extra muros murieron 6. Monges, y quatro siruientes.

De la Cartuxa extra muros murieron vn Monge, quatro legos, y diez y nueue criados.

De san Geronimo extra muros murieron dos No-
uicios.

vicios, y estava herido vn Monge, y vn lego. De san Ysidro murieron 13. Monges.

De san Basilio murieron 21. Monges dos Conistas, cinco legos, y tres firmantes.

Tampoco perdonò el pestilente achaque a las Escolas de Iesu Christo, en lo mas oculto de sus celdas. De san Clemente el Real murieron 3. De N. Señora de la Real 5. De N. Señora del Socorro 7. De S. Leandro 6. De N. Señora de las Dueñas 5. De la Assumpcion, vna. De N. Señora de la Paz 6. Del Nombre de Iesus 4. De santa Clara 2. Monjas, y 17 criadas.

Y finalmente al mas recondito retiro alcançò este rigor, pues llegó a picar a los presos de la Inquisicion: que como era rayo fulminado del Cielo, no valia contra él humana diligencia, y fue de fuerte que alcançò no solo a la tierra, sino tambien a las aguas del Rio. Los pezes sobre sus corrientes se miraban muertos. Algunos atribuyeron esto a la ropa del Còtagio arrojada a Guadalquivir. Yo no lo entiendo. Asi, fino que hasta los pezes quiso Dios castigar con este rigor, para que si este soberbio raudal fue teatro de muchas culpas de hombres, ayudando a sus delitos con sus delicias, hasta los pezes con la vida los llegassen a pagar: de la forma que los del Nilo pagaron con ella el auer viuido en Region q̃ siruio de ocultar en sus entrañas la crueldad del barbaro Faraon en las crias que sumergia en ellas su impio decreto de lafligido Hebreo.

El dia de la Octaua del Santissimo Sacramento, q̃ fue el Eclypse de Luna, y el siguiente, no es posible

fino

sino es que yuan Angeles por Seuilla matando hom-
bres. Murieron aquel dia mas de quatro mil personas;
debio de ser este incendio riguroso mas crecido a el
traxe dela llama de vna vela, que esfuerça los ardores
mas crecidos quando se mira mas vezina al acabar.
Desde este pl.ço fue algo mejorando la Ciudad aunq̃
la mejora conocida se echò manifestamente de ver
desde Sabado 26. de Junio, porque en este tiempo sa-
caron los dos Cabildos en Procession la siempre mi-
lagrosa Imagen de la Virgen soberana de los Reyes, a
la qual auiendo lleuado mas acompañada de amar-
gos suspiros y copiosas lagrimas, q̃ de musica y su-
aves voces al rededor de Gradas se le consagrò en la S.
Iglesia vn solemnisimo Nouenario. con lo qual quí-
so su clementisimo Hijo se reconociesse la milagro-
sa salud desta Ciudad desde este dia, para que se debies-
se este patente milagro a su divina Madre.

No cessana Seuilla de buscar nuevas y reconocida
diligencias còque aplacar del todo a Dios y assi a los
dos de Julio Viernes por la tarde sacò el señor Alsis-
tente y su Nobilissimo Cabildo, el santissimo Chri-
sto de san Augustin en Procession general, a fuer de
Hostia mas pacable, puesto por el remedio de to-
dos en el arbol de la Cruz. Tocò (mas por diligencia
de sus meritos ya asistencia a los trabajos deste Conta-
gio que de la fuerte) el sacar esta soberana Reliquia al
señor Don Joseph Campero, Cauallero del Orden de
Santiago, y Alîerez mayor de Seuilla, en quien no le
sabe conocer qual luze mas, o la Nobleza de su san-
gre,

gre, o lo heroico de su proceder, haziendo realce a todo su prudencia cuydadosa, si en ocultar lo segúdo, dar a entender no le desvanecelo primero, siendo su apacible humildad el malte de toda grandeza. Fue no lo menos considerable en esta ocasion lo mucho que trabajò este Cauallero en hallar Ministros y gente para el acompañamiento que pedia Magestad tal: pero lleuaua seguro el acierto quien tan de ante mano tanto supo humillarle por este Señor, quando en la verdad asistiendo debaxo de candidos accidentes le venerò, cuya humildad fue el exemplo que mas edificò esta Ciudad, y mas enternecio los coraçones: hallò el logro su desseo y su trabajo en lo magestuoso y graue có que sacò la Proceßion. Y no fue lo menos como he dicho, pues ni aua Ministros que lleuassen la Reliquia, ni Religiosos que acompañassen, ni Caualleros q asistiesen: pues huuo Comunidad (con ser tan grâdes) que solos dos Religiosos se hallaron, por auerle muerto casi todos. Y fue tan copioso el concurso, que a cõponerle parece auian resucitado todos los muertos en el Contagio. Fue la Proceßion general, y como ella lo fueron las suplicas, y lamentables afeçtos. Boluieron el santo Christo a su casa el dia siguiente a la misma hora, y en ella se le dedicò vn Nouenario asistido del Cabildo.

Y se notò, que las veinte y quatro horas que estubo el santo Christo de san Augustin en la Iglesia mayor, salio el Santissimo Sacramento solas dos vezes, cosa que se tauo a milagro, con tanta certeza que se deter-

miñdo que el dia siguiente saliesse su diuina Magestad con la decencia acostumbrada.

El dia tercero de Julio se vio vn prodigio grande en el Cielo, qual nunca se ha visto, y fue que el Sol espauuo desde las doze del dia hasta las quatro de la tarde tan carmesi, que parecia estar bañado en sangre, sin que esto lo pudiesse causar Eclypse alguno, ni otra influencia de Astro. Todos lo atribuyeron a demonstracion de la justicia diuina, tan merecida por nuestras culpas: y llegó a persuadirme su certeza la ofensa que a la mesma hora cometio a su Magestad vna infeliz muger, a quien la costumbre de su culpa la tenia tan oprimida, que le parecia imposible viuir si la dexaua: sin que pudiesse apartarla de tan infelice estado, ni el castigo que experimentaua a vista del Hospital, ni la resolution con que el complice de su ofensa, mas temeroso de la justicia diuina, determinò apartarse de semejante vida, echandola de su casa y compañía, y prometiendole ayudarla de todo lo necessario, como enmédada si uiessse a N. Señor. Puso en efeto su promessa, y a breues dias (que fue el tercero de Julio) boluio la muger a la casa donde tan en la ocasion de la ofensa viuia: siendole al hombre que buscava de sentimiento no pequeño, como lo manifestò su diligencia, buscando al Doctor D. Luis de Hontiveros, Theologo, grande Predicador, Cura de la Parroquial de san Gil, a quien N. Señor fue seruido librar de tanto peligro, por la caridad y puntualidad conq̃ exercio su oficio. Desconsolado le busca este hombre, y le pide que va-

ya

ya a su casa, y de ella leeche vna muger que tan sin atenciones a la verdad y a la razon le busca. Hizolo cõ toda puntualidad el Doctor Hontiveros, y el efecto que causò su amonestacion y exemplo fue responder la muger, que si mil Diablos la lleuauan, no auia de dexar aquel hombre. El horror de las palabras y resolucion ocasionò dexarla sola, solicitando medio mas suaua para reduzirla, y al boluer los dos a proponerle le, hallaron que sin foga ni instrumento alguno estaua ahogada. Esto fue a la hora mesma que el Sol auia vestido, en señal del sentimiento de nuestras culpas, color tan sangriento, como queda dicho. Conque sin duda semejante desesperacion la causò, o de sentimiento en nuestro Dios de ver lo poco que le temian los hombres, o de pena (al parecer) de ver como se le perdía aquel alma, que tanto le auia costado, y tantas diligencias auia hecho por reduzirla. Aya sido su misericordia diuina seruida que semejante muerte fuesse solo para exemplo de los que quedamos, y no para condenacion suya.

Con tan olorosos Sacrificios, y con las Hostias de tan contritos coraçones como los Seuillanos ofrecieron a Christo crucificado, a pocos plaços se vio de manera remediada Semilla, que restituyeron a las Parroquias, con mas que alegre pompa, el Santíssimo Sacramento: y a los 22. del dicho mes mandò poner el P. Administrador del Hospital de la Sangre, vanderas de salud, por no auer en estos dias entrado mas de quatro, o cinco Enfermos, y muerto otros tantos. El

qual, para diuertir mas los coraçones affligidos, mandò correr toros en la Plaza del Hospital, los quales pagò la liberalidad del generoso peçlo del señor Juado Pedro Lopez de San Roman, Diputado por los señores de la Junta. Tambien mandò adornar de gallardetes los Carros de los difuntos, para que aumentasse mas la alegria en los coraçones humanos.

A los veinte de Julio corria tan aprisa la mejoría, q se cerrò el Hospital de Triana, donde murieron mas de doze mil personas. El de la Sangre procurò cerrar para el dia de Santiago, y señora santa Ana: pero no se pudo, por auer quedado aun todavia Enfermos de llagas viejas. El señor Asistente fue con dos Medicos y Cirujanos a visitar, y dar fee de la poca gente que en él auia. Y a fin de Julio estauan ya todos los Enfermos en las Còualecencias, y cerrado el Hospital: por cuyo tiempo ya estaua la Ciudad con sobradissimo baltimento, todo mas barato, y de mejor calidad.

Viendo pues los señores de la Junta quan aprisa yua mejorando Seuilla, y teniendo noticias que de los Lugares comarcanos acudian Enfermos a curarse en los Hospitales desta Ciudad, decretaron cerrar algunas Puertas della, y poner Gnardas en las del mayor concurso. Las que quedaron abiertas fuerò la de Macarena, y la de la Carne, las quales quedaron por quenta de los señores Veintiquatros y Juados. La de Triana, a cargo de los señores Oydores y Alcaldes de esta Real Audiencia. La de Carmona, a los señores Oydores de la Casa de la Contratacion de las Indias. Todas

das las demas Puertas y Postigos quedaron cerrados: y los señores Inquisidores, que asistien en el Real Castillo de Triana, se encargaron de la guardia y custodia de aquel Arrabal.

Aqui tiene su lugar el sumo zelo, actividad y cuydado del Iuez mas prudente, el Ministro mas justo q los Nobles Seuillanos han conocido en Tribunal tã tanto, el señor D. Pedro Manxarres de Heredia, pues personalmente yua a recorrer los Puestos de los Guardas, para que atendiendo a su cuydado, no faltasse a su obligacion. Tambien en quanto a la limpieça de las casas y quema de la ropa, no la fiaua de ningun Ministro: el mesmo entraba en persona en ellas, y las mandaua limpiar de toda ropa, y la hazia entregar al fuego, y todas las demas diligencias que se requieren para la purificacion del Contagio.

Para mayor seguridad de todas estas Puertas mandô la Junta poner por los caminos y partes sospechosas, Guardas de a cavallo, para estoruar la entrada de la ropa, y gente forastera.

Milagros sucedieron muchos en el tiempo del Contagio, mas como no los aprueba quien solo los ha de dezir, los passo en silencio.

Singularizar de dichas, fuera hazer Coronica, no Relacion, solas nueue referiré sucintas, q como ellas han sucedido nueue mil.

Estando vn Enfermo con el frenesi, se levantô de la cama, y a vn niño de dos años hijo suyo, cogiendolo de los pies le estrellô los sesos en la pared.

Otro se salio de su casa en camisa como estaua en la cama, y atrauelando la Ciudad se arrojò en el Rio, y se ahogò.

Mannuel Rodriguez, Portugues natural de la Ciudad de Oporto, sin uiendo en el Hospital se hizo con tres landres y diez y ocho carbunclos, y dandole vn furioso freneli, rotas las ataduras fuertes como si fuesen subtiles hilos, se soltò vna noche, y subiendo al mas alto texado del Hospital, se arrojò de mas de diez y seis ellados de alto en vn Carnero del dicho Hospital, donde estauo dia y medio entre mas de ocho mil difuntos, y este viue oy trabajado en su oficio de Saltre.

En vna Huerta vezina al Monisterio de san Geronimo llamada Tercia, murieron todos los que asiltian en ella, y quedando solos dos niños heridos de muy poca edad, se sustentaron y vinieron, sin mas cura q la del Cielo, ni mas abrigo que la copa de vn naranjo, ni mas cama que el duro suelo.

Otro niño de tres años sustentò vn hermanillo suyo de cuna quatro dias cò bocados de pan malcados, por auerlos padres muertos, y quedado los chiquillos encerrados con los cuerpos en la casa. Juzgò la vezindad que auian perecido todos, quisieron echar las puertas a pique, gritò el mayor diziendo: Viuo eltoy. Y hallindolos a los dos, preguntaron a este, de que auia sustentado a su hermanillo? Respondioles, que de pan malcado como ya queda dicho.

No solicita menos reparo, y aun envidia de la atencion mas piadosa, el caso que con vna Esclaua del señor

por Don Francisco Venegas sucedio: Sintiose herida vna mañana, y poniendose de rodillas al pie de vna Cruz, que se adora fuera de la Puerta de la Carne, de vna caña formò otra, y teniédola en su siniestra, fijos los ojos en ella, imprimiendo en la tal sus labios, y teniendo en la diestra vn pedernal, prosiguió hiriendose con él el desnudo pecho duramente, tanto que sus palabras, sus lagrimas, y la vertida sangre estauan afirmando su perdon: con que siempre de rodillas, recibidos los Sacramentos, a medio dia volò a la Bienauenturança.

El Licenciado Juan Velazquez, varon de exéplar vida y costumbres, administrana los Sacramentos en el Hòspital de san Miguel, de Conualecientes. Vn dia saliendo a la Placa del Hòspital de la Sangre, oyò llorar vna criatura, buscòla entre los muchos colchones y ropa que auia alli arrojada, y desemboluiendo vna estera de enecas, la hallò arrimada a los pechos de la madre de su madre. Cogio el niño en los brazos el piedadoso Cura, y dandolo a criar viue oy para mayor prodigio.

Otro niño de pecho, muerta su madre procuraua el sustento dellos, y saliendo a vezes arrastrado ala puerta de su casa, y viendole los que passauan por ella, solo le daban atgo ignorando la muerte de su madre: boluia el niño al sustento de los pechos de la que le pario, y deste modo se sustentò algunos dias, hasta que el olor dio a entender el espectáculo, tá miserable: y assi mismo viue oy el niño para mas admiracion.

El vltimo, y que parece tan increíble como admirable, fue la accion grande y de valor que hizo Don Antonio Venegas de Cordona Cauallero del Orden de Santiago, de cuya Nobleza su nombre es su mejor credito. Hizo empeño su valor en fauorecer vn hombre (que oprimido ya con lo grande del achaque, ya con ver sobre si mas de ocho cuerpos muertos, en cuya compañía le lleuauan en vn carro para arrojarle en vn Carrero) se quexaua. Estaua el Carro a la puerta de la Parroquia de San Andres a las diez de la noche, y al oyr la voz del que se quexaua, se llegó al Carro, y sin mas ayda que la de su valor y caridad, fue apartando los muertos, y tomando entre los brazos el enfermo (q juzgando q estaua muerto lo auian atrojado en aquel lugar) le emboluió en su capa, y llamándolo en la Iglesia le entró en ella, y cuidó de su vida regalándole con dulces, y no se apartó del hasta que al amanecer murió. No quere dilatar esta Relacion me escula referir otras acciones grandes de este Canallero, por ser muchas, todas semejantes a esta, y hijas de su Noble pecho, y valor.

Los hombres y mugeres conualecidos han quedado sin pelo, de forma que toda la rueda de la pompa y gala desta Ciudad (de cuyas hijas se podia sin hyperbole afirmar: *Funæ eorum compositæ circum ornatæ v. similitudo Templi.*) ha quedado descompuesta, y toda su altinez profana postrada y abatida, así que *Decaluaat sunt fite Sion.* Andan oy hombres y mugeres sin solicitar dissimulo para el mayor desaliño. Plegue a Dios

Dios mejoren muchos de pensamientos con la falta de la vanidad del cabello.

La especie de Peste fue de tres fuertes: Landre, Carbuncho, y Tabardillo, y muchas vezes daua todo junto. Yo me hallé en la de Murcia tambien, y el Señor por su misericordia fue seruido librarme della: pero puedo assegurar que fue Nouiciado la de alla respecto de la de Seuilla.

De la multitud de los muertos diré lo que Marco Aurelio dexó notado de otra Pestilencia que Italia padecio en su tiempo: la qual procurádo algunos historiar, les fue mas facil contarlos que quedauan vivos, que describir el numero de los muertos. La opinion mas cierta es, que docientas mil personas, y en solo Seuilla ciento y cinquenta mil. Esto afirma muchos Medicos que han andado en toda la fuga del Contagio. De la Ciudad se salio mucha gente huyendo al Campo y a las Quintas, tanto que Sierra Morena estava casi poblada: y como estos que huyeron el riesgo, ya a manos del mesmo daño que les alcançó, ya de la incommodidad de habitar los Mòres y Campos, perdieron muchísimos la vida. De aqui es el dezir q faltan oy desta Ciudad docientas mil personas.

Llegó con esta falta tan lastimosa de habitadores a estar de manera esta Ciudad, que las calles que seruiá para el uso y comercio de las gentes, estauan sin verle en muchas vn hombre. Lo q en todas se veía era vna inmensidad de ropa, la qual dieron en arrojar a ellas los vezinos. Los pocos que nauegauan el lugar lle-

naue el affombro de la muerte en los semblantes. Las mugeres principales en cuerpo por las calles yuá de dia y de noche muchas a buscar Medicamentos, Medicos y Cirujanos para sus maridos y hijos, por auerseles muerto toda la gente de la familia: pero con dificultad hallauan socorro en lo que buscauan: los Medicamentos por auerse muerto los Boticarios, y ser mucha la gente que por ellos acudia: los Medicos, por q̃ solo doze han quedado viuos, y los Cirujanos menos. En efeto se vio en tempestad tan deshecha de miseria la que poco antes ignoraua en el acuerdo su semblante, que se encadenauan los descósuelos, y vn mal llamaua a otro mal, sin hallar apenas remedio para alguna de tan fatales penas.

La ropa que se ha quemado ha sido cosa inmensa: lo precioso de las olandas, lienzos delicados, telas, colgaduras, oro, plata, sedas, y otras alajas de omenaje de casa, fue cosa indezible, y que valia vna India. De forma que con esta diligencia, auer purificado las casas, y hecho muchísimas hogueras, assi en las calles, como en las casas, de Cypres, Laurel, Romero, y otras yeruas odorificas, se ha asegurado mucho la salud.

Atienda se agora a lo summo de tanta miseria como Dios justo ha fulminado sobre esta Ciudad, y plegue al Cielo escarmiente todo el Mundo en el, o escarmiente Seuilla propria en si propria, para que se confirme su entera salud: viua ya libre del riesgo como fino huñera salido del peligro, y los que quedamos viuos viuamos como con empeños de resucitados: no perda-

mos la memoria de tal traxedia, y tan lastimosa plaga como auemos passado, que este olvido fuera la Peste peor de Seuilla. Acuerdate Seuilla de tu delidicha, y con esta memoria, matando las viuoras de tus gustos, haràs Atriaca magna dellas contra la Peste, para que te libre el Cielo della otra vez.

No es bueno q̃ se me fue la pluma deslizando tras el afecto, perdone V. Reuerendissima, que tenia en la idea este lugar quando toqué este punto.

Su Magestad (Dios le guarde) ha mostrado la ternura, amor y catholica piedad que siempre con sus hijos y vassallos manifiesta, pues de su Real Patrimonio ha socorrido largamente la Ciudad, y los Hospitales.

El Illustrissimo señor Don Fray Domingo Pimentel Arçobispo de Seuilla, siendo Obispo de Cordoua, y solo electo desta, remitió para su socorro mil fanegas de Trigo, muchos Cirujanos y Sangradores, y a petición suya vinieron no pocos Religiosos de diferentes Ordenes, para administrar y acudir en todo a los Enfermos. Todos los quales fuerõ olorosas victimas de la caridad. Tambien remitió su Illustrissima vna grande cantidad de Atriaca, con otros muchos Medicamentos para los Hospitales, y mil Vestidos para Conualecientes, sin otros dulces y regalos para los Enfermos. Dios guarde tanto Principe, tanto Padre, y amparo de Pobres a Seuilla, para que no solo enjague las lagrimas que tan dignamēte le sacò a los ojos la muerte de su tambien grande en todo, y santissimo Predecessor, sino que con la entrada feliz y alegre que

deſſea, ſe oluide lo ſenſible de la carne de los daños y del venturas que ha ſufrido, con la fuerre que en la ſagrada proteccion de tanto Paſtor le a manece.

El muy Iluſtre ſeñor Don Fernando de Queſada, Dean y Prouiſor de la ſanta Igleſia deſta Ciudad, con todos los ſeñores Preuendados de ſu Cabildo, ſin deſamparar el lugar, ni obviar la ocaſion a ley de buen Paſtor, ha ſido el alma y el ſolacio de infinitos miſerables, y el reparo de muchos daños con ſu acuerdo ſuauo, y ajuſtado gonierno.

Los Iluſtriſſimos ſeñores de la Junta, que ſu Mageſtad formò para reparo de la ſalud deſta Ciudad, han luzido con el zelo y cõdicionẽs debidas todas a ſu pueſto, calidad y ſer. De los ſeruicios y finezas de cada vno pudieran muchos pliegos de papel llenarſe, pero por no ſer moleſto a los Lectores, ſuſpendo la pluma con dezique ſu prudencia fue la mayor luz del gonierno, ſu grandeza el mayor reſguardo de todos, ſu piedad el abrigo de miſerables, y ſu prudencia aliento de coraçonẽs deſvalidos, y finalmente vida de todos.

Gonoſcan todos el zelo ſummo que ha luzido en el eſclarescido y chriſtiano pecho del Excelentiſſimo ſeñor Conde de la Puebla, Aſſiſtente de eſta Ciudad, el qual ſin retirarſe del peligro, ni deſviar a ſus dos hijos del tal, aſſiſtio en todo el todo deſte trabajo. Pue de eſte Principe ponerſe por dechado de Heroes, y ſus heroicos procederes piden los afeçtos reconocidos.

No menos Padres, y fieles Hijos de ſu Patria han eſcomparado los ſeñores Veintiquatros y Jurados deſta Ciudad

Ciudad, pues han podido las execuciones raras de algunos dar nuevos asombros a la admiracion y motivos de emular tan desusado zelo a los mayores Patriotas que tuvo Roma:

Entre los señores Oydores y Alcaldes de Corte de la Real Audiencia desta Ciudad, que han acudido a tanta obligacion obtenga el primer lugar el muy Ilustre señor Don Gaspar de la Puya Araciel, del Consejo Real de Castilla, y Gobernador desta Audiencia Real; pues sobre lo atento, bueno, prudente y christiano, en esta afliccion ha luzido en todo el todo de esta Ciudad. No hubo accion que no fuera dirigida muy en particular de lo graue de su prudencia, y del zelo de el seruicio de Dios, y de su Magestad. El pobre, el rico, no hubo estado, ni uno Sevilla libre que no minorasse su desventura en los aciertos deste gran Ministro. Por esso oy que le mira en vilperas de ausentarse, o interesada le llora, o agradecida le suspira. Sacar Ministros tales de vna Republica con osor el alma de toda ella, todo el sentimiento es deuda a perdida tan comun: que siempre perdidas desta data dispiertan el dolor del Pueblo. Externamente tendrian en esta que llorar los Nobles Sevillanos, y su Magestad que premiar.

No llego a esmerarse menos el señor Licenciado Don Alberto Pardo Calderon, Cavallero del Orden de Calatrava, Oydor desta Real Audiencia: el qual estubo en vna Venta pobre tres leguas de Sevilla, visitando y tolerando insufribles commodidades por solo socorrer la Ciudad: y fue de suerte su diligencia, que no

solo la tuua a esta prouida de Gallinas, Pollos, Hue-
ros, Pichones, Carneros, Pan amasado, fino tambien
alcançaua esta bendicion a los Conuentos. Y todos es-
tos mantenimientos se vendian en las rexas del Cabil-
do a precios mas acomodados que lo demas. Accio-
nes desta data no ay circunstancia que no las califique,
pecho que no las reconozca, emulacion que no calle,
ni malicia que halle que notar.

El señor Licen. Don Alonso Gonçalez de Cardena
Theniente mayor, assiitiendo a todas las Iuntas de la
que la Ciudad señalò, despues que su Magestad assignò
la Junta Real que queda referida, ni faltando al Cabil-
do todos los dias assignados, y a la prouision de la Ciu-
dad, quema de la ropa, asseo de las calles, conduccion
de Ministros para la cura del Contagio, y demas dili-
gencias, no fue menos que los demas: que si bien fue
cada vno tanto, como las ocupaciones eran tan inmé-
sas, para vna sola eran menester muchos Ministros, y as-
si parecen vnos modelo de los otros. Lo que hal'o en
este Cauallero particular de los demas es, que tenien-
do el delvelo y riesgo de la vida de todos, jamas faltò
de sus judicaturas, y seruicio de su Oficio.

No puedo dexar que xoso el zelo de vn gran Iuez y
Ministro, que por raro esculpizâra defraudarle a la
noticia, y es el señor Doctor Don Francisco Ortiz Na-
uarrete. Theniente del señor Asistente. Antes que se
declarasse el accidente, ni se formasse el Quarto en el
Hospital del Contagio, solicitò Medicos y Cirujano-
para que curassen los heridos. Formado ya el Hospi-
tal

tal, le proueyò de toda la gente dela cura, y como rehuan el yr, se valio ya del rigor, ya de la blandura para lleuarnos allà. La mesma diligeneia hizo en la prouision de todo genero de regalos para los Enfermos. Perdio en esta tempesta la muger, dos hijas, de la familia de casa hasta treinta criados, con diez y seis esclauos y esclauas. No pudo estoruarle sus christianos empeños el verse herido con tres landres, aates en este mas inmediato peligro se admirò mas viuamente de todos su zelo y valor. Asístia a la quema de la ropa, como si el mal no le huuiera llegado a vn pelo de la suya. Y así atendia al entierro de innumcrables muertos, como si tuuiera cedula de vida. Abastecio las Placas de sustento, y fue consuelo de todos. Y sin hyperbole, quando salia a las calles le aclamauan por Padre de la Republica, y con razon, pues se estendio lo sumo de su piedad hasta los huerfanos, y sufragios de las almas de los q̄ morian. Hable el silencio, y el asombro en decoro reconocido de tanto Varon, y ponga piguelas la mesma admiracion a mi pluma.

Muy de su peso y en su lugar viene aqui la debida estimacion al señor Licenciado Don Diego Truxillo. Y si huuiera de ser por sus cabales esta, no pedia vn Parrafo, sino vn largo Memorial; pero como no le hago para representar seruicios, sino para tocar de passo algunos de los mayores que se señalaron mas, ni el interesado podrá quejarse, ni culparse mi silencio. Bien e puede celebrar en este Cauallero (Alcalde mayor de la Iusticia desta Ciudad) el auer reconocido cō Medicos

dicos y Cirujanos los Enfermos della. El auer asistido en la Torre del Oro y otras partes a la quema de la ropa. El auer sacado cuerpos ya corrompidos de muchos dias de algunas casas cerradas, y dádoles sepultura. El auer con los Carros, por orden de su Excelencia, limpiado las casas de los difuntos detenidos en ellas, por no auer quien los sacasse a la calle, como lo hizo en las Parroquiales de san Lorenzo, san Iuan de la Palma, y Omnium Sanctorum. El auer conduzido Medicos y Cirujanos para el Hospital de la Sangre, por orden de los señores de la Junta. El auer buscado vago para q̃ desde la Venta de Peromingo se traxessen los viueres a esta Ciudad. Pero con ser estas execuciones tan señaladas, todas quantas he procurado en cifra describir, se publican, se declaran, y expressadas se manifiestan con dezir, que estando este sujeto en Madrid ocupado en pretender quando en Seuilla se declaró la Peste, como si la huiera en la Corte, dexò imperfectos sus negocios, y vino a esta Ciudad a servir su Oficio. Conque dexò documentos tan heroicos como en cada vna de sus obras ha trabajado, para qualquier Ministro y Patricio.

No es razon tampoco passar en silencio las acciones con que auentajandose a muchos se hizo singular el señor Licenciado Don Iuan de Meneses, Theniente de Executor de la Vara, pues puedo dezir que el solo baltaua para que conguiesse el mejor acierto en semejante aprieto: verdad que assegurò la asistencia có que acudio a visitar los Carneiros, enterrar los difun-

tos,

ros quemar la ropa, y hizo las demas diligencias que su Magestad mandò se hiziesen para purificacion del achaque, acudiendo a cada vna como si ella sola fuese vnico empeño a su obligacion.

El señor Jurado Pedro Lopez de San Roman Ladrón de Gueuara (de cuya largueza y valor rememoramos al principio) pedia agora reconocimientos sin fin: pero como estos los tenia afianzados su caridad admirable en Dios, solo podré mostrar de mi parte en el desseo de referir bosquejadas sus admirables execuciones. Este Cavallero desde que apuntò la desdicha en esta Ciudad, se diputò de suerte en su obligacion, q̃ fue el q̃ quitò el miedo a todos los demas Diputados que asistieron, y en el tuvieron todos vn Dechado y Exemplo de amor y caridad para cò los enfermos, ocupandole personalmēte en còduzirlos al Hospital, y cogiendolos en brazos los acomodaua en los mesmos Carros: y como si festeraro hecho no diera mucho en que entender a la admiracion, cargando en ombros los muertos y va con ellos a los Carros con aquella Cruz de caridad. Este antidoto le preservò a el, aunq̃ se le murio vn hijo vnico, y con él la esperança de sucesion de vn Canoncato. Esta perdida tã sensible para coraçõ meros christiano y ajustado, descubriò mas los fondos de su piedad, pues adoptando a los pobres por hijos, los ha hecho herederos de su hazienda, segùn la que con ellos destribuye. Despues de auer cessado el Contagio ha hecho purificar y limpiar en la Collacion de la Iglesia mayor, todas las casas, con ser la ter-

cerá parte de la Ciudad, y muchas mas Parroquias, purificô despues de auer cumplido con su obligacion: En fin quanto ha hecho este Padre de la Patria es indizable, si quanto dixe de el es admirable. Oxalà huuiera bronzes duros a quien encomendar estos recuerdos, para despertadores de los que han de venir: o ya se erigieran Estatuas, como la Antigüedad agradecida leuantaua a Varones semejantes. Ya se ha suplicado a su Magestad, y se espera cõ la breuedad que pide el seruor de tanto merito, la merced de su Real mano.

Emula la fineza de los sobredichos, y zelo de todos los demas, el señor D. Geronimo Pinelo de Guzman, Veintiquatro desta Ciudad, el qual siendo por la Junta Diputado, asistio a veinte Diputaciones todas juntas: en esta obligacion, como otras muchas, y todas desta data cõ los peligros sobredichos, q por ser largas de referir no las repito, y juzgo son tan dignas de toda estimacion como todas las demas.

Razon será traer a la memoria lo mucho que trabajò en la Parroquial de Santiago el Viejo, el señor Veinte y quatro Iuan Bautista de Luque, adonde por auer algunos Corrales de vezindad, particularmente el que llaman del Conde, que tiene mas de trecientos vezinos, y oy le posee el Excelentissimo señor Don Luis de Haro en su Mayorazgo de Oliuares. Esta sola casa bastana para el cuydado de vn gran Diputado, y sobrauan todas las de la Collacion, porque huvo oia que sacò del dicho Corral mas de veinte difuntos, en los enfermos que hazia llevar a el Hospital: a todos
acudio

acudio solo, sin tener lugar de desnudarse en muchos dias. No pudiera conseguir tá inmenso trabajo el mas robusto mancebo, pero la caridad deste Cauallero era tanta que faltandole sus criados, no faltò a su obligacion como toda Seuilla lo reconoce.

El señor Veintiquatro Estevan de Leon, Diputado de la Parroquial de santa Maria Magdalena, que es de las mayores de Seuilla, se diputò con tantas veras de zelo y caridad al remedio de los enfermos, entierro de los difuntos, limpieza de las calles y casas, q se puede deste Cauallero dezir lo q de todos se ha acordado. en efeto asseò a si las dos partes de Seuilla, purificando las de los malos olores, quemando la ropa apestada, y haziendo las demas diligencias que pedia la ocasion.

Donde hauido tantos mortuos que admirar, no para que se admire, sino para que tengamos todos q reconocer, no he querido defraudar a la noticia la que a mas dela que todos celebran, he tenido del señor Jurado Diego de Hojeda, cuyo zelo tan infatigable y caridad ardiente viuia tan dentro del coraçon, que parece viuia de el trabajo, y que le sustentaua la caridad, pues sacaua los difuntos de las casas, y los enfermos embiaua con gran puntualidad al Hospital. Servicios desta data merecen que se diga tambien como se solicitan por si los premios. No pongo duda en que Varones tan ilustres han de lograr los intereses honorificos que necessita la Monarquia.

No pocos podran q tedar que xosos de q no recuerdo lo que es notorio al mando: si lo es, no podrá que

xarse alguno con razon: y si no, no escribo recuerdos o Memoriales de servicios, sino las noticias que he tenido y he tocado, para que sepa V. Reuerendissima que de oy mas es Seuillados vezes Augusta, vna por su antiguo origen, y otra por tan esclarecidos hijos.

Coronesta obra, y publíquese en tan debido obsequio la nunca bastante mente repetida caridad, zelo, feruor, constancia, e immouilidad del dicho P. Presentado Fray Blas de la Milla, y digale de sus heroycos procederes, que si los premios no huyen de la virtud, le veremos con breuedad donde le llama su merito, y quando no, será por no poder alguno igualar obras tan singulares.

Perdone V. Reuerendissima mis rasgos, largos para Gazeta, cortos para Relacion de asunto tan grande. Plumas ay que avrán corrido mas velozes que la mia, pero en lineas de noticias no es mucho no vuelen mas la de el recogimiento de vn Religioso. Guarde Dios a V. Reuerendissima como toda la Religion ha menester. Seuilla y Diziembre 7. de 1649.

Obedientissimo subdito, y el menor hijo de V. R^{ma}
L. S. M. B.